

**Noviembre 30, 2000**

## **LA FALLA DEL MILENIO FUE EL NEGOCIO DEL MILENIO**

**Por Agustín Saavedra Weise**

Al entrar en la recta final de este año 2000, vale la pena recapitular acerca de lo que sucedía en 1999 más o menos en estos días. Todos recordarán que habían numerosas entrevistas de prensa sobre la llamada “falla del milenio” y se tejieron innumerables versiones de caos informático, desastres por la caída de las computadoras al ingresar el temible “triple cero” del 2000, etc., ello sin contar con los profetas religiosos de toda laya que pronosticaban el fin del mundo, terremotos y otras calamidades.

Pues bien, el 2000 ya se va y no pasó absolutamente nada, salvo uno que otro incidente aislado sin menor importancia. Según comentarios internacionales, la prensa tuvo mucho que ver con la psicosis masiva, aunque ello no es del todo así, ya que los medios de comunicación simplemente reflejaban los temores populares y repetían los conceptos atemorizantes de “expertos” en el tema.

Según cifras conservadoras, la tal falla del milenio implicó un gasto global de casi 600 mil millones de dólares (¡si! u\$s 600.000.000.000, tal como se lee) repartidos entre gobiernos, bancos, empresas varias, centrales nucleares, sistemas de comunicación, aerolíneas y muchas otras empresas –y hasta hogares particulares– a lo largo del planeta.

El tal desastre ni siquiera mostró los dientes amenazadores. Se diluyó en una hojarasca de papelerío y gastos inocuos, lo que hace pensar nomás que se trató de una suerte de “conspiración comercial” de los consultores en tecnología junto con los fabricantes de computadoras y software, agregando a ello un gran conjunto de intereses tejidos en torno de la falla que jamás se produjo, pero sí generó pingües beneficios para los “piolas” que se aprovecharon de la circunstancia.

No faltan algunos que han intentado justificar los esfuerzos realizados para evitar el problemas de las computadoras con el año 2000 y opinan que lo gastado fue con una buena razón. Puede ser, pero sin embargo queda un tufillo a negocio de pocos contra la ingenuidad de muchos, el que tardará bastante en disiparse.

Para una sociedad mundial que tiene muy poco tiempo de acceso a la informática, los temores se justificaban hasta cierto punto pues había que evitar el caos a toda costa. Solamente en Estados Unidos, la Reserva federal (Banco Central) puso a disposición varios billones de dólares “por si acaso” fallaban los cajeros automáticos o las redes interbancarias...

Pero repito: salvo pocos incidentes aislados, no pasó nada. El mundo navegó tranquilo las aguas del entonces flamante 2000. Ahora que ingresamos de vuelta a los “tradicionales” dos ceros con la pronta llegada del 2001, la “falla del milenio” –y sus tremendas exageraciones de toda laya– quedará en la historia de las anécdotas curiosas de un Siglo XX “cambalache”, siglo que ya fenece ineluctablemente.

-----00000-----